

## **LAS DOS CARTAS DE MIGUEL DE UNAMUNO A QUINTÍN DE TORRE EN DICIEMBRE DE 1936: EXAMEN FILOLÓGICO Y DE LA AZAROSA SUERTE DE LA SEGUNDA**

Miguel Ángel GARCÍA DE JUAN  
*Universidad Complutense de Madrid*  
ORCID: 0000-0002-4080-4893

### **Resumen:**

En las últimas semanas de 1936 el escultor bilbaíno Quintín de Torre Berástegui y Miguel de Unamuno cruzaron entre sí varias cartas. El primero se hallaba en Espinosa de los Monteros, villa del norte de Burgos, muy cerca de la cual se había establecido un frente de guerra. El segundo, en Salamanca, ciudad decantada desde el principio hacia los sublevados, pero donde se ejercía una implacable represión contra quienes no simpatizaban con el Movimiento. Las dos cartas de don Miguel encerraban una tremenda decepción de sus expectativas al situarse del lado del alzamiento militar contra el Gobierno de la República. Tras un examen minucioso de los facsímiles conservados en la Casa Museo Unamuno de Salamanca y de varias reproducciones impresas de dichas cartas, se plantea aquí la posibilidad de la existencia de distintos manuscritos de ellas y, lo que es de mayor relieve, la fundamentada hipótesis de que la segunda no saliera de la gaveta del escritorio de don Miguel.

**Palabras clave:**

Unamuno. Quintín de Torre

**Abstract:**

In the last weeks of 1936, the sculptor from Bilbao Quintín de Torre Berástegui and Miguel de Unamuno exchanged several letters. The former was in Espinosa de los Monteros, a town in the north of Burgos, very close to a war front established. The second was in Salamanca, a city from the beginning leaned towards the rebels, but where there was a relentless repression against those who did not sympathise with el *Movimiento*. Don Miguel's two letters contained the tremendous disappointment of his own expectations when he sided with the military uprising against the Government of the Republic. After a careful examination of the facsimiles kept in the Casa Museo Unamuno in Salamanca and of several printed reproductions of these letters, the possibility of the existence of some manuscripts of them is raised here and, more important, the well-founded hypothesis that the second one did not go out of Don Miguel's desk drawer.

**Keywords:**

Unamuno. Quintín de Torre.

**I Contexto histórico y geográfico de los autores de las cartas**

Antes de adentrarnos en el examen de las misivas cruzadas entre Miguel de Unamuno y Quintín de Torre, sobre todo en las enviadas por el primero, consideramos que, aunque sea bien conocido, procede recordar las circunstancias en que se encontraban ambos.

El primero se adhirió a la sublevación militar del 17 de julio de 1936 desde el primer momento, pues se mantuvo en el puesto de concejal de la corporación municipal de la ciudad en que residía y como rector vitalicio de la Universidad de Salamanca, cargo del que lo destituyó el gobierno de la República por considerarlo un traidor a ella. Pero el 30 de agosto el jefe de la Junta de Defensa Nacional, general Miguel Cabanellas, firmó su reposición en el cargo. Aun habiendo aceptado con simpatía el alzamiento militar, pronto fue

dándose cuenta del decepcionante comportamiento de los sublevados, pues ejercían una implacable represión contra los simpatizantes de la República o contra los que se sospechaba que lo eran. De este modo su opinión sobre el Movimiento Nacional comenzó a evolucionar hacia una posición contraria a la conducta de este. Y fue así desde que empezó a conocer detenciones y ejecuciones de conocidos y amigos suyos: Casto Prieto Carrasco y José Andrés Manso, que habían sido detenidos el 19 de julio, fueron fusilados el 29 siguiente; el 31 detuvieron a Atilano Coco, que sería pasado por las armas el 9 de diciembre; a Filiberto Villalobos lo apresaron el 10 de agosto; Salvador Vila Hernández fue encarcelado a comienzos de octubre y sería ejecutado el día 22.

La explosión de Unamuno, conocida por todos, llegó el 12 de octubre en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca. A ella reaccionaron de inmediato desde el bando nacional: el 13, el ayuntamiento de Salamanca acordó anular el nombramiento que le había hecho tiempo atrás de alcalde honorífico y el 23 el general Franco firmaba un decreto de destitución del cargo de rector.

Toda esta catarata de acontecimientos desembocó en una crítica sin paliativos de los jefes militares, a excepción del Generalísimo, y representantes del nuevo poder por parte de Unamuno. De este padecimiento de su espíritu surgieron las atribuladas e irritadas cartas a Quintín De Torre<sup>1</sup>.

Este artista vasco coterráneo de Unamuno se trasladaba de Bilbao a Espinosa de los Monteros durante los veranos, sin abandonar su profesión de escultor, y fue en su residencia del palacio Cuevas de Velasco donde la sorprendió el alzamiento. Espinosa se decantó desde el principio del lado de los sublevados, aunque en la vertiente burgalesa de los montes que limitan Cantabria, a poca distancia de la villa, se situaron las tropas leales a la República, hasta que se retiraron en agosto de 1937, desde donde hostigaban con frecuencia a los combatientes del bando contrario acantonados en la nombrada localidad. A este respecto escribe Alberto López Echevarrieta:

---

<sup>1</sup> Información detallada de los seis meses de guerra civil que vivió el pensador vasco y de cómo la padeció se encuentra en Pascual Mezquita (2003:385-415), Rabaté (2018) y Delgado Cruz (2019).

Fue precisamente en este palacio burgalés [Cuevas de Velasco] donde el escultor vivió la Guerra Civil y además muy cerca, ya que el frente lo tuvo a escasos kilómetros. Desde aquí mantuvo una histórica correspondencia epistolar con su amigo Miguel de Unamuno, cuando este ya se encontraba en sus últimos días de vida (2008:140).

## II Contenido de las cartas

En tanto que Quintín de Torre se ceñía en gran parte de sus epístolas a relatar lo que estaba sucediendo en aquellos momentos en Espinosa, el desengañado Unamuno no se limitaba a tratar de un tiempo simultáneo sino también de su tragedia vital y pensamiento desde que se adhirió a la rebelión hasta el estado en que se encontraba.

Pero hagamos un resumen de cada carta siguiendo las reproducciones facsimilares que se conservan en la Casa Museo Unamuno de Salamanca<sup>2</sup>.

La primera de don Miguel, la del día 1 de diciembre de 1936, alude al comienzo a otra que le había enviado De Torre, la cual no se ha localizado hasta la fecha. A continuación, le informa de que se encuentra en su casa de Salamanca como en una cárcel, porque en una «fiesta universitaria», es decir, el 12 de octubre anterior, había manifestado que «vencer no es convencer». Después le informaba de que en el Paraninfo universitario sólo se oían «voces de odio y ninguna compasión». Continuaba señalando que con la guerra entre «hunos» y «hotros» estaban ensangrentando España y que, si bien Quintín se hallaba en zona de combate, él vivía en una ciudad castellana donde también se fusilaba a quienes no simpatizaran con el alzamiento militar. Él también temía que el régimen que se impusiera después de la guerra no fuera mejor que el «bolchevista, ruso o marxista» que se había querido impedir. Y concluía como empezó, reiterando a su amigo que se sentía encarcelado «por decir la verdad a aquellos a quienes se adhirió y en una solemnidad en que llevaba la representación expresa del caudillo del movimiento».

---

<sup>2</sup> CMU. Las de Unamuno, signatura 86/130). La de Quintín de Torre, signatura 47/159/5.

A esta misiva de don Miguel contestó Quitín de Torre el día 11. El escultor bilbaíno informaba a su paisano de que la suya la mandaba abierta, porque así la censura facilitaría más fácilmente su recorrido postal. Le exponía que a causa de una reciente enfermedad<sup>3</sup> y del «terrible drama de España me encuentro anonadado». Sin embargo, tenía la esperanza de que, cuando aquello acabara, tanto él como Unamuno podrían volver a trabajar con sosiego. Pensaba De Torre que en Salamanca se respiraría mayor tranquilidad que en Espinosa, pues en los alrededores de esta villa se producían cruentos enfrentamientos entre tropas leales a la República y soldados de las filas rebeldes. Declaraba que le llegaban informaciones de las barbaridades que cometían los «rojos» con los «pobres chicos» que capturaban. Para terminar, le comunicaba a Unamuno que el domingo anterior (6 de diciembre) hubo una batalla que duró todo el día y que acudió al hospital a visitar a algunos soldados heridos, que gritaban «¡Arriba España!».

No cabe ninguna duda respecto a de parte de quiénes estaba situado Quintín de Torre, mientras que Unamuno, evolucionado pronto su pensamiento, sobre todo a partir del 12 de octubre, sin olvidarse de criticar a los políticos de la República, atacaba sin piedad la conducta de los alzados, en relación con sus conocidos y amigos y respecto a él. Por eso, la siguiente carta al escultor bilbaíno sería una auténtica arremetida contra el movimiento militar, pero también de pasada, con poco recato, una admonición a De Torre, al advertirle que él hablaba sólo de lo que veía, no de lo que le contaban. Y esto, sin entrar en la desconsideración de la despedida, donde le dice que haga lo que quiera con su carta, insinuando que, si es su voluntad, se la entregue a la censura de los nacionales.

Pero resumamos esta segunda carta de Unamuno a su «cobilbaíno» fechada el 13 de diciembre de 1936. Don Miguel le participa que, a pesar de que en Salamanca no hay un frente de guerra, Franco «deja hacer» y, de este modo, impera la represión impuesta por el general Mola, «monstruo de perversidad, ponzoñoso y rencoroso». Señala Unamuno que los que ostentan el poder persiguen a judíos y masones, imponen multas que son «verdaderos robos» y fusilan sin juicio: «a mí no me han asesinado

---

<sup>3</sup> «Una parálisis general progresiva». Ver López Echevarrieta (2008: 144).

todavía estas bestias al servicio del monstruo». Y añadía, «¿Qué cándido y lijero (sic) anduve al adherirme al movimiento de Franco, sin contar con los otros, y fiado –como sigo estándolo- en este supuesto caudillo». Unamuno concluye afirmando que el movimiento militar es más un ataque al liberalismo que al bolchevismo, pues hasta Gil Robles, que estuvo unos días en su pueblo de Salamanca, debió recluirse en su casa. Y se despide con estas terminantes palabras: «Haga usted de esta carta el uso que le parezca, y si el pobre censor de esa quiere verla que la vea. Y, si le parece, que la copie».

La dureza del contenido de esta epístola contra los sublevados, la desconsideración no reprimida en algunos momentos con el destinatario y el desconocimiento de la existencia de una nueva carta de contestación de Quintín de Torre nos inducen a pensar que esta misiva no salió del despacho de don Miguel, pero de ello nos ocuparemos en el cuarto apartado de la presente investigación. Ahora pasamos a tratar del interrogante que plantean las reproducciones mecanografiadas de los estudiosos de Unamuno que, acaso lleguen a sugerir la existencia de más de un manuscrito de ellas.

### **III Variantes en las reproducciones impresas de las cartas de Unamuno**

Como ya se ha adelantado, las cartas del intelectual bilbaíno a su paisano De Torre conservadas en la CMU son copias facsímiles, no los manuscritos originales. Cada una se compone de dos pliegos manuscritos.

Nosotros partimos de estas copias para llevar a cabo una comparación con cuatro reproducciones impresas<sup>4</sup> ordenadas cronológicamente. El primero que llevó las epístolas completas a la imprenta fue José Bergamín en 1976<sup>5</sup>. Después, entre otros, José Luis Cano en 1986-1987, Laureano Robles en 1991 y Severiano Delgado Cruz en 2019.

---

<sup>4</sup> Hay otras más pero nos parece innecesario acudir a ellas, teniendo presente nuestro propósito

<sup>5</sup> José Luis Cano ya las había publicado mutiladas (1975: 25-32).

La transcripción de José Bergamín (1976: 31-34) coincide en gran medida con las copias de la Casa Museo Unamuno. Con todo, en la primera carta añade varios signos gráficos y altera la puntuación. Además, lo subrayado en Salamanca se convierte en cursiva. En la línea décima de la página 32, copia «ya» en lugar de «yo»; en la decimoquinta, «llamárselo» por «llamársele». También en esta página, falta «en» antes de la antepenúltima palabra de la línea trigésima primera. En la carilla siguiente falta «esta» antes de la penúltima palabra de la línea séptima y, en renglón octavo se comete la errata de añadir una «s» en «soñábamos». Por último, en la línea décima de esta página 33 desaparece el guion que separaba el compuesto «pseudo-laicismo». Como el día de la fecha señalado al final por Unamuno ofrece unos trazos muy abiertos, hay quienes lo consideran un «7», frente a la mayoría (con la que coincidimos) que lee «1».

En la segunda carta editada por el citado polígrafo madrileño, este enmienda menos signos de puntuación. En cuanto a las variantes textuales, «que es el general», tras una coma de la línea undécima de la página 34, se convierte en «Es el general» después de punto y seguido, y en esa misma plana, renglón trigésimo segundo, corrige el «lijero» de Unamuno por «liger».

De cualquier manera, estas traslaciones a la imprenta por Bergamín de las cartas de Miguel de Unamuno parecen seguir muy de cerca los facsímiles conservados en la CMU.

En la reproducción impresa de las misivas por parte de José Luis Cano (1986-1987: 46-51) destaca la ausencia de los encabezamientos y la menor correspondencia con las copias de Salamanca. Respecto a la del 1 de diciembre, observamos que «rectado» es corregido por «receptorado» y «si no» y «ahullar» por los correctos «sino» y «aullar», pero lo más llamativo es que los párrafos segundo y tercero de la CMU aparecen aquí unidos, al igual que el séptimo y el octavo, hecho que sugiere un manuscrito diferente del conservado en copia por el reiterado archivo.

La existencia de varios manuscritos de Unamuno de un mismo asunto no nos extrañaría, pues es sabido que, durante la interviú que mantuvo con Jérôme Tarahaud, y que publicó la revista gala *Candide* el 10 de diciembre de 1936, fue copiando al escritor francés, para que dispusiera de él, un manifiesto que tenía redactado.

O sea, don Miguel pudo escribir varias veces, con modificaciones, dicha carta y la del día 13, de la que nos ocupamos a continuación, no sin antes señalar que José Luis Cano lee asimismo «1» en la data del final.

La carta del día 13 editada por José Luis Cano carece, como se ha indicado más arriba, de encabezamiento. Pero lo que sobresale es el final calamitoso, pues los dos últimos párrafos se convierten en uno y las líneas de despedida forman un espeso continuo. En consecuencia, cabría insistir en la hipótesis de la existencia de distintos manuscritos.

En apoyo de este supuesto acuden las palabras de Laureano Robles, que en dos notas, al reproducir él las dos cartas, dicen así: «Gentileza de Pepita Conde, viuda de Rafael de Unamuno»<sup>6</sup>. Esto quiere decir que Robles Carcedo no manejó las copias facsimilares de la CMU, aun pudiendo haber acudido a consultarlas, residiendo como residía en Salamanca, en cuya Universidad desempeñaba la cátedra de Filosofía. ¿Acaso fue a través de este hijo de Unamuno como llegaron las cartas a la Casa Museo?

Abordamos a continuación el cotejo de los facsímiles del archivo con la edición en letras de molde de Laureano Robles (1991: 350-355). Respecto a la primera misiva, en la línea decimotercera de la página 350, corrige «rectado» por «rectorado», y en la decimotava «ahullar» por «aullar»; sin embargo, no sucede lo mismo con esta palabra en la decimocuarta de la página 351, donde se registra «ahullar». La palabra «tragedia» en el archivo aparece en la edición de Robles como «trajedia», en el renglón vigésimo primero de esta misma plana. Igualmente, en ella, se hacen presentes dos rayas oblicuas «//» inexistentes en la CMU. Ya en la carilla 352, línea vigésima, el vocablo «hombre», con inicial minúscula, pasa a ser «Hombre». Por otro lado, lo subrayado se halla en Robles en cursiva y los títulos de las novelas que cita Unamuno se presentan también en cursiva, cuando en los facsímiles van entrecorillados. Finalmente, este editor también lee «1» de diciembre.

Pasando a la segunda epístola, Laureano Robles transcribe «arres» en lugar de «arreo», página 353, línea sexta; y en la vigésima

---

<sup>6</sup>Josefa Conde Gorjón fundó en 1994, en Salamanca, la «Fundación Rafael de Unamuno». Doña Josefa falleció en 2007.

sexta de la siguiente: «el africano no es», que contrasta con la copia de Salamanca, la cual dice: «el Africa no es». Además, al igual que en la primera carta, lo subrayado por Unamuno se presenta aquí en cursiva.

Severiano Delgado Cruz, también residente en Salamanca y bibliotecario de la Universidad, reproduce asimismo las misivas de don Miguel (2019: 270-272 y 294-296). Por lo que atañe a la primera carta, el «rectado» del facsímil aparece en la línea decimosegunda de la página 270 como «rectorado». A diferencia de los anteriores, las palabras subrayadas en las copias de la CMU se presentan igualmente subrayadas en la reproducción impresa. El vocablo «ahullar» se reproduce en la línea decimoséptima de esa misma página como «aullar». Llama enormemente la atención, a pesar de que con la transcripción de José Bergamín es la que más se aproxima a los facsímiles de la CMU, la distinta distribución de párrafos. Así, las dos últimas líneas del inicio de la primera carta pasan a encabezar el segundo, además, el antepenúltimo y el último se funden aquí en uno. A su vez, en la página 272, línea cuarta, se imprimen unos puntos suspensivos inexistentes en Salamanca. Para terminar, la data de esta primera carta es para Delgado Cruz el «7» de diciembre de de 1936.

Por lo que respecta a la segunda carta, en la línea vigésima sexta de la página 294, la transcripción de Delgado dice «sino» frente al «si no» del facsímil. En la siguiente carilla, renglón vigésimo cuarto, se lee «el africano» en vez de «el Africa no» y ahí mismo, en la última línea el apellido «Ribera» de la copia del archivo aparece como «Rivera». Pero lo más sorprendente, tal ocurría con la primera carta, es la fusión de los párrafos tercero y cuarto en la reproducción de Delgado Cruz.

Todo el examen anterior de las transcripciones impresas de las misivas de Miguel de Unamuno a Quintín de Torre nos conduce a seguir pensando si las variantes en ellas proceden de erratas, o de copias libres, cuando no libérrimas, a partir de un solo manuscrito, o bien se deben a la existencia de varios originales.

El manuscrito, o uno de ellos, de la primera carta lo recibió, sin duda, Quintín de Torre, pues se conoce su contestación del 11 de diciembre. A esta respondió Unamuno con la del día 13. Dados en ella su inmisericorde ataque a los sublevados, en concreto a

alguno de sus más significados jefes militares; su poca delicadeza con el destinatario, cuando decía que él no hablaba de lo que le contaban sino de lo que veía y que, si quería podía entregar la carta a la censura; y que, sobre todo, podía comprometer la vida de De Torre, por tener un amigo con las ideas reflejadas en el texto, cabe preguntarse si esta misiva salió del escritorio del autor. Como veremos, Unamuno ya había renunciado a mandar dos despiadadas cartas contra los rebeldes a los italianos Maria Garelli y Lorenzo Giusso, las cuales había redactado el 21 de noviembre.

#### **IV Azaroso envió de la carta a Quintín de Torre del 13 de diciembre de 1936**

La probabilidad de que esta carta al escultor bilbaíno no fuera depositada en un buzón de correos o en una estafeta parece razonable. José Luis Cano en *Tiempo de Historia*, 3, 1975<sup>7</sup> indicaba en una nota que la carta estaba en poder de los herederos de Quintín de Torre. Pero más adelante, Cano eliminó esa anotación en su reproducción impresa completa de las epístolas (1986-1987), años después de que las hubiera trasladado a letras de molde José Bergamín (1976: 31-34).

Nadie duda de que la primera carta de don Miguel a De Torre llegó a Espinosa de los Monteros, pues el artista vizcaíno respondió con otra fechada el 11 de diciembre de 1936, cuya copia se conserva en la CMU<sup>8</sup>. Igualmente no parece cuestionable que se encuentre en poder de alguno de sus herederos. No ocurre lo mismo con la segunda.

En Internet puede leerse el artículo de Federico Sáenz Negrete, publicado el 11 de marzo de 2009 por *El Siglo de Torreón*, México, bajo el título «En memoria de don Pedro de Torre Rada». Sáenz Negrete recuerda una cena con un hijo de Pedro, o sea, con un nieto de Quintín, llamado como su padre, Pedro, en la que el miembro de la tercera generación le enseñó «una (la cursiva es nuestra) carta original de Miguel de Unamuno», amigo de su abuelo. «Era una (insistimos en poner en cursiva esta palabra) que el famoso

---

<sup>7</sup> Página 31. En esta revista copió parcialmente las dos cartas de Unamuno, pues seguía en vigor la implacable censura.

<sup>8</sup> Signatura 47/159/5.

filósofo y escritor le envió días antes de morir, después del incidente en la Universidad de Salamanca donde era rector». Y añadía el autor del artículo estas palabras que consideramos sumamente relevantes con las que concluía la carta, según las recordaba: «Bueno, ya está bien de lamentarme y acongojarte, recibe un abrazo de tu amigo y cobilbaíno...Miguel de Unamuno y Jugo». Finalizaba Negrete: «Yo tenía en mis manos, en Torreón, el original de la carta y no daba crédito a lo que mis ojos me informaban»<sup>9</sup>.

No hay duda de que Federico Sáenz Negrete está refiriéndose exclusivamente a la primera carta de Unamuno al abuelo de Pedro de Torre, lo que para nosotros confirma la hipótesis de que la segunda no hubiera salido de Salamanca.

Quizá pudiera plantearse también la eventualidad de que la misiva hubiera sido interceptada por la censura y esta hubiera impedido que llegara a su destino, lo que avalaría la existencia de otro original de don Miguel que permaneciera en Salamanca, del cual procediera el facsímil que se conserva hoy en la CMU. Sin embargo, nosotros mantenemos el supuesto de que no salió de Salamanca, al igual que sucedió con otras. Nos estamos refiriendo a las que escribió con fecha de 21 de noviembre de 1936 destinadas a María Garelli y Lorenzo Giusso, las cuales rehusó enviar<sup>10</sup>. Don Miguel era consciente de que su contenido, en gran medida similar al de las misivas a Quintín de Torre, podía ocasionarle, si la leía la censura, más problemas personales en España y editoriales en Italia, pues Mussolini había empezado a sumar tropas al ejército sublevado desde agosto y, también, había reconocido a mediados de noviembre al gobierno del general Franco<sup>11</sup>.

## V Conclusión

Es bien conocido el cruce de cartas entre Quintín de Torre y Miguel de Unamuno a finales de noviembre y la primera mitad de diciembre de 1936, cuarto y quinto meses desde el comienzo de la Guerra Civil. Ambos se hallaban en zona nacional; De Torre, en el frente de Espinosa de los Monteros (Burgos); don Miguel, en

---

<sup>9</sup> Este artículo fue consultado en *Internet* el 20 de septiembre de 2023.

<sup>10</sup> Véase su reproducción en Delgado Cruz (2019: 245-251).

<sup>11</sup> Stanley G. Payne (2021: 189 y ss.).

Salamanca. El primero había asumido la situación, pero Unamuno había evolucionado desde su adhesión al alzamiento militar en julio hacia un estado de frustración en cuanto a sus expectativas, a causa de la conducta de los sublevados con él y con los no adictos o sospechosos de no serlo. Ello se vería expuesto sin paliativos en las epístolas a su coterráneo Quintín de Torre.

Dos novedades ofrece la presente investigación: primera, que de un detallado análisis comparativo de varias traslaciones a la imprenta de las cartas con los facsímiles conservados en la Casa Museo Unamuno de Salamanca, se puede inducir que acaso existieron diferentes manuscritos redactados por el intelectual vasco, o si no, que algunas de sus reproducciones en letras de molde se han realizado de manera un tanto o muy descuidada. Segunda, de mayor relieve, que dado lo iracundo, sin límites, del contenido de la misiva a Quintín de Torre del 13 de diciembre, su autor decidiera no enviarla. Una de las principales razones de esta fundada hipótesis es la inexistencia, que sepamos, de otra de respuesta por parte del escultor bilbaíno.

## Bibliografía

BERGAMÍN, José. (1976) «Crónica anacrónica». *Historia* 16, noviembre. 31-34.

CANO, José Luis. (1975) «Unamuno y la guerra civil». *Tiempo de Historia*. 3. 25-32.

CANO, José Luis. (1986-1987) «Dos cartas de Unamuno sobre la guerra civil». *Los Cuadernos del Norte*. 40. 46-51.

CMU, Casa Museo Unamuno. Signatura 86/130.

CMU, Casa Museo Unamuno. Signatura 47/159/5.

DELGADO CRUZ, Severiano. (2019) *Arqueología de un mito. El acto del 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca*. Madrid. Silex.

LÓPEZ ECHEVARRIETA, Alberto. (2008) *Bilbaínos recuperados. Quintín de Torre*. Bilbao. Muelle de Uribitarte Editores.

PAYNE, Stanley G. (2021) *La revolución española (1936-1939)*. Madrid. Espasa.

PASCUAL MEZQUITA, Eduardo. (2003) *La política del último Unamuno*. Salamanca. Anthem.

RABATÉ, Colette y Jean Claude. (2018) *En el torbellino. Unamuno en la Guerra Civil*. Madrid. Marcial Pons.

ROBLES, Laureano. (1991) *Miguel de Unamuno. Epistolario inédito, II (1915-1936)*. Madrid. Espasa Calpe.

SÁENZ NEGRETE, Federico. (11-III-2009) «En memoria de Pedro de Torre Rada». *El Siglo de Torreón* (México). Internet. Consultado el 20-IX-2023.